

## **IDENTIDAD LAICA CISTERCIENSE**

### **Síntesis de los Documentos aportados por las comunidades de habla hispana.**

#### **Introducción**

Este documento intenta recoger el sentir y el vivir de las comunidades laicas cistercienses de España y América latina.

Han hecho sus aportaciones las siguientes comunidades laicas cistercienses asociadas a los siguientes monasterios:

- San Bernardo (Granada, España)
- Santa María del Evangelio (Republica Dominicana)
- Virgen de Curutarán – (Méjico)
- Nuestra Señora de Vico (España)
- San Clemente de Sevilla (España)
- Santa María de La Oliva (España)
- Santa María de Huerta (España)
- Santa María del Paraíso (Ecuador)
- San Pedro de Cardeña (España)
- Santa María la Real de Villamayor de los Montes (España)
- Nuestra Señora de los Andes. (Venezuela)

Todos los documentos se han redactado respondiendo al cuestionario escrito por el Comité Internacional, que si bien sólo se propuso como una herramienta para facilitar el trabajo, todas las comunidades lo han adoptado como estructura de su documento. Por esta razón esta síntesis seguirá la misma estructura para facilitar su comprensión.

Es de notar que la brevedad de muchos de los documentos no ha mermado profundidad en sus respuestas, sino que por medio de su simplicidad cisterciense han ido a lo esencial.

#### **Características comunes**

*- ¿Cuáles son los motivos por los que creen que el carisma cisterciense puede ser vivido en el mundo por personas laicas?*

Hay gran unidad en la respuesta a este interrogante. Todos coinciden en creer que la espiritualidad cisterciense es posible adaptarla a la vivencia de un laico y, si bien queda muy claro para todos que son dos formas distintas de vivirlo, monástica y laica, ambas son complementarias. Ello pone de manifiesto la vigencia de la vida monástica y la necesidad de que el laico viva en el mundo con mayor entrega y profundidad espiritual.

Todos los documentos expresan que el carisma cisterciense es una forma de vivir el Evangelio y de reconocerse miembros de la Iglesia Universal.

De forma individual se reconoce como una llamada personal que se experimenta comunitariamente como un don de Dios, en respuesta a las necesidades del mundo actual. Muchos lo definen como una llamada a ser testigos activos de Cristo y de su Iglesia, en medio del mundo, dando un testimonio orante y contemplativo en una vida definida por los valores propios del carisma cisterciense, guiada por la Regla de San Benito como una forma concreta de interpretar el Evangelio. Un camino de continua conversión.

Hay unanimidad en que el carisma cisterciense puede ser vivido en el mundo en diversos estados de vida.

*- ¿Qué valores, prácticas y costumbres cistercienses son los que intentan vivir en el mundo? Por favor haga una descripción de cómo los ha incorporado a su vida.*

En esta respuesta hay gran diversidad en la descripción práctica de en las formas, pero, de nuevo, nos encontramos en que, sin bien las formas pueden ser diferentes, se utilizan los mismos medios para un único fin: la búsqueda de Dios.

Todos los valores cistercienses de una forma o de otra han sido incorporados a la vida de los laicos pudiendo resumir la gran riqueza en su expresión de la siguiente forma:

- La simplicidad contra la complejidad de la vida actual.
- La obediencia en respuesta a vivir a impulsos, haciendo sólo lo que yo quiero y me apetece. . .
- La humildad en contra de la soberbia del hombre actual
- La sencillez en contra del consumismo
- La alegría como respuesta al gran vacío del corazón y profunda tristeza del hombre de hoy que intenta paliar con grandes sensaciones al margen de Dios
- El silencio en contra del ruido del mundo exterior que ensordece el espíritu.
- La comunión en contra del individualismo
- Confianza y abandono en Dios en contra de la autosuficiencia
- Ora et Labora como una nueva forma de trabajar sin caer en el activismo
- Oración y alabanza contra la superficialidad y el hedonismo.

Todos describen una transformación, tanto interior como exterior, que se manifiesta en la frecuencia en los sacramentos, teniendo como centro la Eucaristía; el estudio orante de las Escrituras por la Lectio Divina; la fidelidad en Oficio Divino; la devoción filial a la Virgen María; la acogida al hermano; un cambio de prioridades; una nueva forma de ordenar el día; una nueva forma de amar desde el amor de Dios; y la necesidad de un guía espiritual.

En todos los documentos hay bellísimas descripciones prácticas de la forma como se concretan estas realidades en la vida diaria, tanto de forma personal como en la vida de familia, en el trabajo y en la sociedad.

No todos están de acuerdo en la forma de entender la misión, para algunos es sólo por una vida testimonial mientras que para otros, además, se concreta en diversas acciones en la vida parroquial, en el voluntariado hacia los enfermos y/o marginados. Todos están de acuerdo en afirmar que la mayor dificultad es encontrar el equilibrio entre acción y oración, pues el mundo es tremendamente “invasivo”

*- ¿Qué significado tiene pertenecer a una Comunidad Laica Cisterciense? ¿Qué aspectos de la comunidad destacaría como los de mayor importancia? ¿En qué sentido la comunidad laica confirma y fortalece su vocación laica cisterciense? ¿Cuál es su experiencia de comunidad tanto cuando están físicamente reunidos como cuando se encuentran de nuevo en su casa y en su vida normal?*

La experiencia de comunidad en muchos se expresa como el nacimiento de una nueva familia en la que se recibe ayuda y fortaleza para vivir con esperanza y sin miedo el compromiso cristiano. Todos coinciden en constatar que orar juntos crea comunión y ello une en la distancia y fortalece. Constatan que el mayor vínculo es haber sido unidos por el Espíritu Santo en una misma búsqueda: la búsqueda de Dios, y en consecuencia la comunidad es un enriquecimiento personal por la transmisión de valores entre todos sus miembros. Muchos afirman que la comunidad les hace sentir miembros de la Iglesia y experimentar ser Cuerpo de Cristo. Sentir la necesidad de los otros alienta la caridad y enseña humildad. La comunidad para muchos es un instrumento puesto por Dios para su santificación. Algunos expresan dificultad por el individualismo de nuestra educación y, por tanto, la comunidad es una escuela en la que se aprenden los valores más fundamentales para conocerse uno mismo y desarrollar la verdadera caridad.

*- Haga una descripción de la relación que su comunidad laica mantiene con su monasterio. ¿Qué impacto ha tenido ello tanto de forma personal como también en la comunidad laica?*

Todas las comunidades afirman la certeza de no poder existir al margen de la comunidad monástica, pues es la fuente del carisma, y de ellos, monjes y monjas, se recibe luz y formación. Muchos sienten las comunidades, monástica y laica, como una sola comunidad con distinta expresión de vida, pero todos tienen muy clara la diferencia entre un laico y un monje.

Es común a todas las comunidades y a todos sus miembros experimentar el monasterio como lugar donde han sentido la llamada de Dios a esta vocación y todos, tanto de forma personal como comunitaria, sienten el monasterio como su casa y el lugar concreto donde el Señor une de una forma especial a ambas comunidades, laica y monástica, y a

todos sus miembros entre sí. La hospitalidad de los monjes hace presente el Amor de Dios.

Si bien es cierto que la mayoría de comunidades laicas mantienen una relación con la comunidad monástica de total comunión y sentido de familia, es también cierto que algunas sufren situaciones de grandes dificultades en su integración y mutua aceptación. A pesar de ello, nadie concibe la comunidad laica sin pertenencia a una comunidad monástica.

Muchas comunidades afirman su deseo de no perturbar la vida monástica, si bien algunas desearían tener mayor presencia de monjes en sus Encuentros.

Todas las comunidades tienen, con distintas frecuencias, sus Encuentros en el monasterio, en donde reciben formación y aprenden a amarse unos a otros, en una nueva forma de relacionarse, que no tiene nada que ver con la vida social, ya que es una unión con Cristo concéntrica, en la que todos los miembros han sido llamados por Dios y elegidos no de forma natural sino sobrenatural.

Monjes y laicos aprenden unos de otros procurando ser mejores monjes y mejores laicos, y compartiendo unidos el camino de la santidad.

Muchos miembros de las comunidades laicas acuden al monasterio de forma individual, además de asistir a los Encuentros. Pero todos están de acuerdo en afirmar que para ser laico cisterciense no basta con sentirse atraído por un monasterio, sino que es necesario formar parte de la comunidad.

*- ¿Cuáles son los mayores retos o dificultades?*

Muchos afirman que la mayor dificultad es la distancia que les separa del monasterio. También la dificultad para hallar el equilibrio entre el trabajo, la oración, la vida de familia, y la vida social, para ser verdaderos contemplativos en “el mundo sin ser del mundo”. Algunos describen las dificultades que deben afrontar para vivir en el mundo siendo honestos y fieles a su vocación. Otros viven como un reto transmitir este tesoro a los otros. Muchos expresan su deseo de que este carisma laico cisterciense sea reconocido. Algunos manifiestan como dificultad la poca utilización de la Web para la comunicación entre comunidades.

## **Conclusión**

La lectura pausada y profunda de todos los documentos demuestra que hay una gran unidad y comunión entre todos en la vivencia del carisma, así como una gran diversidad en las concreciones. Ello pone de manifiesto la gran riqueza de la vocación laica cisterciense, que no se agota en un solo modo, y la infinitud de los dones de Dios, que se multiplican en cada uno de sus miembros.

Es emocionante constatar el paralelismo en el desarrollo de las comunidades laicas con las monásticas, ya que si bien las diferencias son evidentes, las laicas igual que las

monásticas comparten un mismo carisma en la diversidad; en comunión, pero sin perder su propia personalidad.

Se nota la juventud y reciente fundación de las comunidades hispano- parlantes, y ello provoca un cierto temor al compromiso e inseguridad en la forma de organizarse. Pero constata que las comunidades laicas cistercienses son obra del Espíritu Santo, pues sin casi haber comunicación entre unas y otras, su modo de vivir y sentir el carisma laico cisterciense está en total comunión entre todas ellas.

Creo que todos estamos de acuerdo en afirmar que el carisma cisterciense, que durante novecientos años ha sido exclusivamente monástico, ha sido enriquecido por Dios con una nueva forma laica, que interpela a los monjes/as para ser mejores monjes/as, y a los laicos a vivir siendo contemplativos y valientemente cristianos, *en el mundo sin ser del mundo*, compartiendo un mismo carisma en concreciones diversas, en un camino de santidad, siendo todos buscadores de Dios.

Se puede afirmar que los laicos cistercienses viven la Estabilidad por su fidelidad a la unión a una comunidad laica, asociada a un monasterio concreto; que viven la Obediencia por su deseo de sumergir su vida en el Evangelio, de formarse según la Regla de San Benito, y por su sincero respeto a los consejos del abad y de su guía espiritual; y que viven la Conversión de Costumbres por su creciente deseo de santidad y de desarrollar en sus vidas los valores propios del carisma cisterciense.

Esta síntesis tan solo trata de describir la identidad laica cisterciense, según la aportación de las diversas comunidades, en ningún modo trata de definirla.